

## Mirar al Otro. Violencia simbólica en los trazados culturales de la a-normalidad en *Los viajes de Gulliver* de Jonathan Swift

Paola De Spirito

FHyCS - UNJu

paolaandreadespirito@gmail.com

**Fecha de recepción:** 08/03/2019

**Fecha de aceptación:** 17/05/2019

**Palabras clave:** mirada, normal, anormal, violencia simbólica

### Resumen

*Los viajes de Gulliver* de Jonathan Swift, obra escrita en 1726 y considerada un clásico de la Literatura inglesa, a través del género de viajes y maravillas, nos ofrece en cada uno de los viajes que realiza el protagonista, un panorama sobre los distintos tipos de violencia que el hombre es capaz de ejercer.

Aunque en el curso del texto observamos diferentes formas de ejercicio de la violencia, en el presente trabajo nos referiremos a aquella que se ejerce desde la mirada que juzga al otro distinto desde los propios patrones de sociabilidad. Violencia cultural (entendida como una forma de violencia simbólica, en términos de Bourdieu) en la que *Gulliver* aparece como víctima o como victimario.

Precisamente, al juzgar desde patrones culturales propios, no se busca comprender la otredad, sino que muchas veces se la estereotipa, discrimina y ridiculiza. En nuestro trabajo pretendemos mostrar cómo la mirada sobre el otro se realiza en *Los viajes de Gulliver* muchas veces a través de esa ideología de la normalidad, un sistema de clasificación que, a partir de la idea de "normalidad única", etnocéntrica, funciona como parámetro de medición de lo normal/anormal, constituyendo una ideología legitimadora de relaciones de asimetría y desigualdad.

**Keywords:** view, normal, abnormal, symbolic violence

## **Abstract**

Jonathan Swift's *Gulliver's Travels*, written in 1726 and considered a classic of English literature, provides us, through the fantastic and 'traveller's tales' literary subgenres, with a panoramic view of the diverse types of violence of which humankind is capable.

Even though numerous ways of exerting violence are present throughout the entirety of the text, this paper will refer to the type of violence that results from judging otherness in compliance to one's own sociability patterns. In this setting of cultural violence (understood as a type of symbolic violence, in Bourdieu's terms), *Gulliver* appears as a victim or a victimizer.

Precisely, by judging otherness from one's own cultural patterns, it is not sought to be understood, and it is in turn stereotyped, ridiculed and discriminated against. Our paper aims to show how the other is perceived in *Gulliver's Travels* through an ideology of normality, a classification system which, on the basis of the ethnocentric concept of a single "normality", works as a parameter for measuring the normal/abnormal, thus constituting an ideology that legitimizes patterns of relationships characterized by asymmetry and inequality.

## Introducción

*Los viajes de Gulliver*, escrita en 1726, es la obra más conocida y compleja de Jonathan Swift. La estructura de la obra sigue el género, muy popular en su época, de los viajes de aventuras, pero, a la vez, encierra una ácida crítica filosófica, política y social.

Gulliver realiza cuatro viajes, cada uno de ellos nos muestra una visión de la humanidad desde un ángulo distinto, cada una enmarcada en una fantasía cuidadosamente trabajada que sirve para realizar su satírica distorsión de la realidad.

En el primer viaje -y el más conocido- Gulliver llega a Liliput, el país de los hombres diminutos, en el segundo encuentra el país de los gigantes, Brobdingnag; en el tercero recorre las ciudades de Laputa y Balnibarbi, entre otras y en el último, llega al país de los houyhnhnms, los caballos que razonan.

Cada uno de estos viajes sirve para ir conformando una sátira mordaz sobre la época de Swift, la política y la naturaleza del hombre.

En el desarrollo de este trabajo nos centraremos en el segundo viaje de Gulliver, en donde podemos observar la mirada del hombre europeo sobre el "otro", el concepto de cuerpo y a-normalidad propios de la Modernidad y las distintas formas de violencia cultural que se ejercen desde esas miradas.

En este segundo viaje, Gulliver aparece disminuido, en inferioridad de condiciones con respecto a los gigantes que habitan Brobdingnag, él es el a-normal, el otro que ve ridiculizada su dignidad y sometidas a duras pruebas su capacidad y resistencia. Pero, a la vez, desde su perspectiva macroscópica, también podemos observar nuevamente la mirada sobre el otro, el que es diferente, el que sale de la norma y que genera asco y repulsión.

La sátira que se realiza en este viaje es sumamente ambigua, muestra, por un lado, un disgusto feroz por el cuerpo humano pero, por otro lado, pone de manifiesto lo absurdo de ese sentimiento y de esta forma de mirar al otro.

## Ser el otro: el estigma de la a-normalidad

Para poder adentrarnos en el análisis de la anormalidad y las distintas formas de mirarla que aparecen en el segundo viaje de Gulliver es necesario hacer un recorrido sobre las distintas formas de mirar la anormalidad a lo largo de la historia.

Michel Foucault en su curso *Los anormales* (2000) explica que el dominio de lo anormal se constituyó durante el S. XVIII a partir de tres elementos: el monstruo humano, el individuo a corregir y el onanista o monstruo sexual.

En el primer caso, que es el que nos interesa en este trabajo, se hace una definición jurídica del monstruo, ya que lo que lo define es que en su existencia y en su forma viola tanto las leyes de la naturaleza como las de la sociedad y aparece como un fenómeno extraño. Para Foucault el monstruo es el ser que combina lo imposible y lo prohibido en su existencia.

Según este mismo autor:

Cada una en su momento, las figuras del ser mitad hombre - mitad bestia (valorizadas sobre todo en la Edad Media), las individualidades dobles (valorizadas sobre todo en el Renacimiento), los hermafroditas (que han suscitado tantos problemas durante los Siglos XVII y XVIII) han representado esta doble infracción: lo que hace que un monstruo humano sea monstruo no es solo la excepción que representan en relación a la forma de la especie, sino el problema que plantea a las regularidades jurídicas (se trate de las leyes del matrimonio, de los cánones de bautismo o de las reglas de sucesión).

El monstruo humano combina lo imposible y lo prohibido. (2000, p. 61)

Haciendo un recorrido histórico-semántico se puede observar cómo en los orígenes más lejanos se usa la palabra monstruo para nombrar a las personas portadoras de alguna diferencia, léase cojos, enanos, siameses, hermafroditas, etc. Las personas con cuerpos diferentes eran vistas como monstruos, seres que ponían de manifiesto un prodigio o un suceso sobrenatural, esto dio lugar a interpretar estos cuerpos como portadores de las señales de los dioses.

Con el desarrollo de la ciencia, ya en el S. XVI, las diferencias comienzan a ser analizadas a través de una óptica diferente, la que guía al discurso de la ciencia. Así, este siglo, en donde se

desarrolla el pensamiento positivista científico, fue un momento de descubrimientos y clasificaciones en lo que respecta a los cuerpos.

Con el surgimiento de la medicina como discurso dominante estas anomalías pasarían a ser patologizadas.

La observación positiva de la naturaleza que caracterizó la revolución científica de fines del S. XVI, descartó todos aquellos monstruos provenientes de los mitos o de lo maravilloso, los monstruos humanos pasaron a ser el objeto de estudio de las ciencias biológicas.

Esto marcó una diferencia en la manera de entender la anormalidad, como postula Gloria Ocampo Ramírez en *De la monstruosidad a la alteridad en la obra de Diane Arbus*:

La medicina se apropia entonces del monstruo, haciendo posible que éste sea mirado con otros ojos, el acercamiento y explicación del monstruo desde la mitología, las creencias o la religión se menoscaba, dando paso a la clasificación de las deformidades y la consideración de que éstas son a causa de desórdenes genéticos o cualquier otro problema médico. (2013, p. 28)

En su estadía en Brobdingnag Gulliver es vendido a la Reina, en ese momento es examinado por unos sabios a los que el Rey manda a llamar. Gulliver cuenta así este momento en el país de los gigantes:

Su majestad envió a buscar a tres grandes eruditos que se hallaban allí esa semana (de acuerdo con las costumbres del país). Estos caballeros, después de examinar mi forma escrupulosamente, tuvieron diferentes opiniones acerca de mí. Todos estaban de acuerdo en que yo no podía haber sido engendrado de acuerdo con las leyes regulares de la naturaleza, puesto que no estaba dotado de la capacidad de preservar mi vida, mediante la velocidad, sea trepando a los árboles, sea cavando hoyos en la tierra (...) Uno de estos virtuosos parecía creer que yo era un embrión o había nacido de un aborto (...)

Después de discutir mucho, concluyeron por unanimidad que yo solo era un Relplum Scalcath, que se traduce literalmente como *Lusus naturae*, un prodigio de la naturaleza, término que concordaba exactamente con la moderna filosofía de Europa, cuyos profesores, desdeñando la antigua evasión de las causas ocultas con que los discípulos de Aristóteles trataban en vano de disfrazar su ignorancia, han

inventado esta maravillosa y universal solución a las dificultades, para el inefable progreso del saber humano. (p. 129)

Estas palabras de Gulliver ponen de manifiesto el pensamiento de su época con respecto a la anormalidad y, a la vez que satiriza la reducción de lo inclasificable a una broma de la naturaleza, muestra que la anormalidad solo está en la forma en que miramos a los otros con respecto a lo que la sociedad, el Estado o nosotros mismos consideramos como “normal”, es decir que la a-normalidad no está precisamente en el cuerpo que se mira sino en la forma en que lo miramos, ya que nuestra mirada está cargada con todos los presupuestos y los prejuicios que como sociedad tenemos.

Estas formas de mirar y de clasificar al otro según esquemas binarios pone en ejecución mecanismos que, siguiendo a Pierre Bourdieu, podríamos denominar de “violencia simbólica”. Este sociólogo francés (1989, citado en Fernández, 2005) hace hincapié en el rol que juegan los procesos, productores e instituciones culturales en la producción y reproducción de la desigualdad en las sociedades:

(...) los sistemas simbólicos, fundamentados todos ellos en un arbitrario cultural, realizan simultáneamente tres funciones interrelacionadas pero diferentes: conocimiento, comunicación y diferenciación social. Los sistemas simbólicos son instrumentos de comunicación y dominación, hacen posible el consenso lógico y moral, al mismo tiempo que contribuyen a la reproducción del orden social. (2013, p. 11)

Bourdieu (1971, citado en Fernández, 2005) explica los sistemas simbólicos como sistemas de clasificación bipolar enraizados en la oposición dominante-dominado. La lógica de estos mecanismos actúa diferenciando y legitimando acuerdos desiguales y jerárquicos entre los individuos y los grupos.

Clasificar al otro a partir de la oposición normal-anormal, permite ejecutar sobre esos otros, como le ocurre a Gulliver, distintas formas de violencia: la existente ya en el mismo hecho de clasificar al otro y la violencia basada en el maltrato y la explotación del dominado por su diferencia.

Como puede observarse, los discursos alrededor de la anormalidad se asientan en conceptos que vienen de un saber legitimado, como el de la medicina, que le dan un carácter de validez y de verdad a esos discursos en el campo social.

Este concepto de la anormalidad requirió no solo de discursos sino también de instituciones que legitimen esos discursos; así siguiendo la teoría de Foucault que postula que el monstruo

plantea un problema a las regulaciones jurídicas, es este mismo discurso jurídico el que decide quién tiene derecho a circular libremente por el mundo y quién debe ser recluso.

Durante los siglos XVI y XVII, el gran interés en el estudio de la naturaleza dio lugar al establecimiento de los museos en Europa. Estos museos, fueron el primer escenario para la exposición al público de personas con malformaciones corporales.

Se observa así un proceso de reclusión y, a la vez, de cosificación o animalización de las personas consideradas anormales.

Esto se evidencia claramente en el segundo viaje de Gulliver, éste al ser descubierto por un granjero gigante es encerrado y explotado para el beneficio económico de su amo:

Contrató al grultrud, o pregonero, para esparcir por toda la ciudad la noticia de que en el Águila Verde se exhibiría a una criatura más pequeña que un splacknuck (un animal del país, armoniosamente formado, que medía unos seis pies de largo), que en la totalidad de las partes de su cuerpo se parecía al ser humano, que podía decir varias palabras y realizar un centenar de trucos. (pp.123-124)

Retomando a Bourdieu vemos cómo la clasificación de Gulliver como un anormal, como un monstruo, como él mismo se llama en un momento, permite ejercer sobre él mecanismos de violencia legitimados por su misma anormalidad, es posible ejercer sobre Gulliver la explotación del dominante sobre el dominado porque él, al ser clasificado como un anormal, como una broma de la naturaleza, ya no entra en la categoría de ser humano.

Así, vemos en esta parte de la obra que Gulliver plantea:

Los frecuentes trabajos que realizaba todos los días produjeron en unas semanas un cambio considerable en mi salud, cuanto más ganaba mi amo por mi intermedio, más insaciable se volvía.

Tenía el estómago totalmente desquiciado y estaba casi reducido a un esqueleto. El granjero lo advirtió y, llegando a la conclusión de que muy pronto me iba a morir, decidió sacar de mí el mejor provecho posible. (p.127)

Dentro de lo que es la violencia simbólica y el esquema dominante-dominado, Bourdieu (citado en Fernández, pág. 15) postula que esta forma de violencia se ejerce sobre un agente social

con su complicidad y que la raíz de la violencia simbólica se halla en el hecho de que los dominados se piensen a sí mismos con las categorías de los dominantes.

En el caso de Gulliver, él se piensa a sí mismo desde las categorías de normal-anormal propias de su época, de su cultura y su pensamiento etnocentrista y, por lo tanto, acepta su clasificación como fenómeno, como monstruo y las consecuencias que esto trae aparejado.

Siguiendo a Bourdieu podríamos decir que Gulliver acepta inconscientemente ciertos postulados que incorpora como lo que este sociólogo denomina “habitus”, aquello que no requiere inculcación activa al margen de la que se ejerce por el orden de las cosas.

Así, después de vivir un tiempo en esta sociedad, Gulliver plantea:

(...) después de haberme acostumbrado durante varios meses a tratar a este pueblo y a observar que todo aquello que sobre lo que mis ojos se posaban tenían una magnitud proporcionada, el horror que yo concebí al principio por su tamaño y aspecto se me había disipado de tal modo, que si ahora hubiese visto a un grupo de caballeros y damas ingleses, con sus mejores ropas de gala, actuar sus papeles con las más corteses maneras, pavoneándose, haciendo reverencias y parloteando, a decir verdad, me habría sentido tentado a reírme de ellos, como el Rey y los nobles hicieron conmigo. Tampoco podía dejar de sonreír cada vez que la Reina me llevaba en su mano frente al espejo, en el cual aparecíamos los dos, pues no hay nada más ridículo que la comparación; así realmente comencé a imaginarme disminuido en muchos grados por debajo de mi tamaño usual. (pp. 133-134)

### **Mirar al otro: el habitus de mirar lo diferente con asco**

En el segundo viaje de Gulliver no solo es posible observar cómo él es mirado como el monstruo o el a-normal por los gigantes, a la vez, vemos a través de la perspectiva macroscópica aplicada por Swift, cómo la mirada de Gulliver sobre los gigantes también los convierte en monstruos. Así, en la primera referencia que encontramos sobre los gigantes ya se los nombra con este término:

(...) cuando observé a una enorme criatura que los perseguía por el mar, lo más rápidamente que podía (...) pero nuestros hombres le llevaban media legua de ventaja, y el mar por aquella zona estaba lleno de rocas puntiagudas, razón por la que el monstruo no pudo dar alcance a su lancha. (p.111)

Esta inversión de la perspectiva, de analizar la forma en la que Gulliver es mirado a la forma en la que Gulliver mira a los demás, el cuerpo de los otros, sirve para adentrarnos en la noción de que la violencia simbólica se manifiesta también en la forma en que miramos y clasificamos el cuerpo del otro.

El cuerpo entraña una dimensión sumamente compleja ya que lo fisiológico y lo social no pueden ser separados.

El concepto de anormalidad termina manifestándose como un proceso de opresión social que se ejerce sobre y desde los cuerpos de las personas que la experimentan.

Como postula Miguel Ferreira en *Cuerpo y discapacidad, perspectivas (latino) (ibero) americanas*:

Lo corporal es social, en tanto que los procesos de socialización que nos conforman desde el mismo nacimiento implican prácticas de adiestramiento y conformación de nuestro cuerpo a las convenciones y prácticas regulares que sostienen y permiten la eficiencia de dicha socialización. (2011, p.4)

Lo social atañe también al cuerpo ya que estamos sometidos a discursos que determinan cómo ha de ser nuestro cuerpo y cómo debe ser utilizado. El cuerpo se convierte así en la base de las estructuras prácticas y simbólicas que configuran nuestra existencia colectiva.

La Modernidad se constituyó, entre otras cosas, sobre la base de un proyecto de racionalización en el que se colocó como categoría central al sujeto, el hombre era un ser racional y, por lo tanto, un sujeto de conocimiento.

El ser humano era visto como algo puro, inmaculado, higiénico, despojado de su materialidad corporal. Sin embargo, a la par de ese discurso de racionalidad se construyó un proyecto de progreso sustentado en organizaciones político-económicas que necesitaban para su funcionamiento de cuerpos eficientes, cuerpos económicamente productivos y políticamente sumisos.

Así, hacía falta hacer del cuerpo un ideal normativo, un modelo a seguir, por lo que se creó una noción de "estética" corporal construida a partir de los principios médicos de la salud. Un cuerpo sano -y por lo tanto funcional para la eficiencia económica y política- era necesariamente un cuerpo bello.

Desde esta perspectiva, todo aquello que entraba en la categoría de anormal o de monstruoso, no podía acceder al ideal de la Modernidad y era mirado con asco, la díada normal-anormal era equivalente a bello-feo.

Esta mirada sobre el cuerpo anormal desde la perspectiva de la Modernidad es perfectamente observable en Gulliver, así él al mirar a una gigante que amamanta a su hijo dice:

Debo confesar que nunca nada me disgustó tanto como la vista de su monstruoso seno, que no sé con qué comparar para ofrecer al curioso lector una idea de su tamaño, forma y color. Sobresalía con una prominencia de seis pies y tenía no menos de dieciséis de circunferencia. El pezón era tan grande como la mitad de mi cabeza y su tonalidad, como la del seno, tan variada con sus manchas, granos y pecas, que nada podía ser tan nauseabundo (...) Esto me hizo reflexionar sobre la bella piel de nuestras damas inglesas, que nos parecen tan hermosas solo porque son de nuestro tamaño y sus defectos no se ven salvo con una lupa. (pp. 117-118)

Un poco más adelante Gulliver cuenta:

Un día la institutriz ordenó a nuestro cochero que se detuviese ante varias tiendas, donde los mendigos, esperando su oportunidad, se agolparon a los costados del coche y me ofrecieron el espectáculo más horrible que puedan presenciar unos ojos europeos. Había una mujer con un cáncer en su pecho que se había hinchado monstruosamente, lleno de agujeros, en dos o tres de los cuales podría haberme fácilmente metido cubriendo todo mi cuerpo. Había un hombre con un quiste sebáceo en el cuello más grande que cinco fardos de lana y otro con un par de patas de palo, cada cual de veinte pies de altura. Pero el espectáculo más odioso eran los piojos (...) era tan nauseabundo que me revolvía el estómago. (p.139)

Estos ejemplos demuestran que en el proyecto de la Modernidad los cuerpos han sido sujetos a criterios de regularización y normalización en donde lo anormal no tenía lugar, era segregado, excluido y se consideraba repulsivo.

Las personas consideradas como a-normales, por ser inadecuadas para las exigencias de producción y funcionalidad que los sistemas políticos y económicos necesitaban, eran relegadas a la condición de no-personas, simples objetos de estudio o monstruos que debían ser apartados.

## **En conclusión**

En el texto de Swift es posible observar la mirada de la Modernidad sobre la a-normalidad y los mecanismos de violencia simbólica que se ponen en funcionamiento desde esta mirada, pero,

al mismo tiempo, se puede leer un cuestionamiento de estas formas de mirar y de clasificar lo normal y lo anormal.

La doble perspectiva de la mirada, ser el otro, el observado, el anormal y sufrir las consecuencias de ello y, a la vez, mirar al otro y ejercer desde esa mirada los mismos mecanismos de violencia que ejercieron sobre él, pone sobre la mesa la idea de que la anormalidad es solo una categoría que depende de la forma en que miramos al otro, del habitus, como diría Bourdieu, que estructura el orden de las cosas pero que a la vez, genera y legitima la violencia.

El discurso científico que introduce en la Modernidad las normas sobre los cuerpos es el discurso médico, a partir del mismo emerge la idea de salud y belleza como norma. De este discurso se vale la Modernidad para clasificar los cuerpos y para silenciar, marginar y encerrar a aquellos individuos que por no poseer las características que el discurso normalizador exigía no eran funcionales al proyecto económico y político de la época.

Las personas consideradas anormales, por ser portadoras de malformaciones físicas, por ejemplo, ponen de manifiesto los mecanismos de dominación y sometimiento construidos por la Modernidad; su sola presencia confirma la normalidad del otro, del que sí cumple con las reglas normalizadoras de la sociedad y genera, por lo mismo, el rechazo y el asco por lo diferente. De esta manera, a partir del análisis realizado de la obra de Swift, se puede inferir que el cuerpo solo puede ser pensado desde el discurso ejercido sobre él y es ese discurso el que determina las miradas sobre el mismo, pues como se ha observado, el cuerpo es señalado o estigmatizado si se sale de los estándares que la sociedad impone como norma.

Para finalizar quisiéramos citar unas palabras de Gulliver en donde puede verse su crítica a lo absurdo de estas formas de concebir lo normal y lo anormal:

No puedo evitar la reflexión de cuán universalmente extendido está el talento de extraer lecciones de moral, o más bien de descontento y queja, de las luchas que tenemos con la naturaleza. Y creo, después de un severo examen, que estas luchas han demostrado tener tan poco fundamento entre nosotros, como entre aquel pueblo. (p.166)

Porque, como al fin y al cabo postula Gulliver al final del capítulo, las formas de mirar al otro y de comportarse con ellos son solo un “ejemplo del gran poder del hábito y del prejuicio”. (p.168)

## Bibliografía

- Fernández, J. Manuel (2005). "La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica" en *Cuadernos de Trabajo Social*, Vol.18, 2005, (p. 7-31). Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid.
- Ferreira, Miguel (2011). "Cuerpo y discapacidad, perspectivas (latino) (ibero) americanas" en *XXVIII Congreso Alas*, 2011. Recife, Brasil, UFPE.
- Foucault, Michel (2000). *Los anormales*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.
- Ocampo, Ramírez, G. (2013). "De la monstruosidad a la alteridad en la obra de Diane Arbus" en *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, Nº 8, 2013. Medellín, Colombia: URL: <https://doi.org/10.22430/21457778.281> (recuperado el 22/07/18).
- Swift, Jonathan (2011). *Los viajes de Gulliver*. Bs.As, Argentina: Losada.